

Universidad de Huelva

Departamento de Historia I



Mértola e o seu território na antiguidade tardia (séculos IV-VIII)

**Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:**

Virgílio António Martins Lopes

Fecha de lectura: 25 de marzo de 2014

Bajo la dirección del doctor:

Juan Manuel Campos Carrasco

Huelva, 2014



Resumen

Este trabajo tiene como tema “Mértola y su territorio en la Antigüedad Tardía (siglos IX-VIII)” y se inscribe en una línea de investigación arqueológica que estoy desarrollado desde 1990 en el Campo Arqueológico de Mértola.

Los resultados son fruto de varias campañas de excavación y prospección arqueológicas que he desarrollado como corresponsable, integrando el equipo de esta institución, de forma ininterrumpida, y que ha contribuido en gran medida para el conocimiento de la cultura material y de la topografía histórica de la ciudad de *Myrtilis* y de su territorio.

El estudio que presentamos aquí incorpora un volumen significativo de datos inéditos que reafirman la importancia que la ciudad portuaria de Mértola y su territorio tuvieron en la Antigüedad Tardía. El hecho de que Mértola fuese el límite navegable del río Guadiana y de que saliesen de aquí importantes vías terrestres que ponían en contacto las ciudades de la *Lusitania* con las principales rutas comerciales mediterráneas, dotó a esta ciudad de una riqueza patrimonial anormal que los trabajos arqueológicos pacientemente han ayudado a revelar.

De esta ciudad portuaria salía lo que de mejor tenía la región – los cereales, el vino, el aceite y los minerales- y aquí llegaban personas, productos, modas y religiones, reflejo de un período histórico conturbado en el que el Imperio Romano, lentamente, se desmoronaba y en el que se asistía al nacimiento y afirmación de poderes regionales, apoyados en la religión cristiana que van a marcar la topografía de la ciudad de Mértola y de su territorio.

Introducción

Tema, objetivos y metodología.

La elección del tema de la presente tesis doctoral “Mértola y su territorio en la Antigüedad Tardía (siglos V-VIII)” vino motivada por el desarrollo de mi investigación arqueológica en Mértola, lugar en el que trabajo desde 1990. Como miembro integrante del equipo del Campo Arqueológico de Mértola (CAM), he desarrollado trabajos arqueológicos en la mayor parte de los yacimientos presentes en este estudio. Esta línea de investigación, que nunca he llegado a interrumpir, ya dio origen a una tesis de master, presentada en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa, en 2003, con el título “*Mértola na Antiguidade tardia, A topografia histórica da cidade e do seu território nos alvares do cristianismo*”, que ha sido profundizada, encuadrada en el programa de doctorado en: “Patrimonio Histórico y Natural, Investigación, Protección, Difusión y Didáctica” de la Universidad de Huelva, apoyada por una beca doctoral concedida por la *Fundação para a Ciência e Tecnologia* entre mayo de 2011 y octubre de 2013. La investigación arqueológica que he desarrollado abarca un período histórico muy mal conocido, pero que en Mértola y en su territorio, presenta una riqueza anómala en el panorama arqueológico peninsular. Se trata de un periodo de gran interés historiográfico que, principalmente, comprende la transición entre el mundo romano, la cristianización y la islamización del espacio mertolense.

El objetivo central es entender lo que ocurrió en Mértola, a partir del siglo IV hasta el proceso de islamización, en la ciudad y en su territorio. Las construcciones nuevas y las transformaciones urbanísticas que tuvieron lugar en la ciudad y en su territorio durante ese período histórico. Se pretende, así, a partir de los vestigios arqueológicos – estructuras y materiales– entender los restos que ilustran las transformaciones de la ciudad desde el final del período clásico hasta los inicios de la llamada Edad Media.

En este estudio se abordan los testimonios materiales de la Antigüedad Tardía que se han descubierto en la antigua ciudad romana de *Myrtilis* y su entorno. La época estudiada se sitúa entre el final del período romano (siglo IV), y la caída del reino visigodo de Toledo y el inicio de la islamización (siglo VIII), con especial incidencia en el proceso de transformación de la ciudad con la implantación del cristianismo. Para ello, me apoyo en los datos provenientes de los trabajos arqueológicos efectuados en los últimos años en Mértola, y en las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en su término, procurando encontrar una perspectiva de comprensión general de lo que fue esta época histórica en el territorio mirtilense.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la urbe de Mértola desde los años 80 del siglo XX, constituyen la principal fuente de información disponible para el conocimiento de la historia local. Por ejemplo, en la zona del *fórum*/alcazaba del Castillo de Mértola, se ha puesto al descubierto un importante conjunto de estructuras pertenecientes a un posible complejo religioso de época paleocristiana que contiene dos baptisterios. Del contexto urbano de la Antigüedad Tardía han sido estudiadas estructuras de carácter defensivo (criptopórtico, torre del río, torre semicircular) o de carácter funcional (el puerto y los pozos de captación de agua) y también los lugares con funciones cementeriales (necrópolis de S. Sebastián, Ermita de S. Antonio, Basílica del *Rossio do Carmo* y el Mausoleo).

Además de los espacios urbanos, en este trabajo también son analizados algunos pequeños templos repartidos por el municipio. La mayor parte de las veces se identificaron a partir de fragmentos de arquitectura reutilizados y encuadrables en el período cronológico en estudio: es el caso de la capilla de S. Bartolomé de *Via Glória*, del pequeño templo de *Monte Mosteiro* y de la capilla de Nuestra Señora del Amparo (antigua capilla de San Brisos), que se cuentan entre los más importantes para la lectura histórica y artística pretendida.

Os monumentos que aqui se apresentam inserem-se no ambiente urbano de Mértola e na sua área de influência, encontrando-se atualmente em situações de investigação distintas: a basílica paleocristã do Rossio do Carmo foi escavada e está atualmente musealizada; o mesmo ocorreu em relação à necrópole romana e tardo-romana da Achada de S. Sebastião; a zona do *forum*-alcáçova encontra-se ainda em trabalhos de escavação arqueológica; por fim a zona contígua ao Cineteatro, local que foi recentemente observado a título de emergência por motivo da remodelação do edifício do Cineteatro Marques Duque e da via pública. Sítios como a Torre do Rio e a área envolvente foram alvo de obras de consolidação e de valorização patrimonial.

Respecto a los yacimientos arqueológicos que poseen vestigios de la cristianización y que se sitúan en torno a Mértola, revelando otra realidad, la de la penetración de este culto en el mundo rural, serán abordados de una forma más sumaria dada la escasez de información actualmente disponible. Algunos de estos edificios –los que se fueron reconstruyendo sobre los mismos lugares a lo largo de los tiempos– se encuentran todavía abiertos al culto; otros están en estado de abandono o de ruina, siendo previsible su valorización patrimonial futura.

Las fuentes para el estudio de la Antigüedad Tardía en Mértola y en su territorio son, en gran parte, de naturaleza arqueológica. Las referencias escritas son escasas, como ocurre generalmente en los territorios periféricos. Así, el material que presentamos es, en su mayor parte, inédito. La bibliografía incide especialmente sobre obras generales de contenido histórico, artístico y arqueológico, que permiten encontrar referencias comparables en el contexto de la cuenca mediterránea, y sobre las diversas publicaciones llevadas a la imprenta en las últimas décadas por el CAM. Estas consultas fueron decisivas en lo que concierne a la preocupación de presentar propuestas de datación de los elementos arqueológicos, preocupación esta que fue una constante en el transcurso de este trabajo y que requiere la confrontación con un elevado número de ejemplares extranjeros. Para ello contribuyeron también, en gran medida, las visitas

efectuadas a yacimientos arqueológicos relevantes para este período en la zona del Mediterráneo.

Para presentar el marco histórico general del período que estudiamos, esta tesis se inicia con un capítulo dedicado al período de la romanización que le precede.

Los primeros descubrimientos arqueológicos referentes al mundo tardorromano de Mértola se deben a Estácio da Veiga que, a finales del siglo XIX, excavó la zona del *Rossio do Carmo*, identificando los vestigios de una basílica paleocristiana. Su interés se centró, igualmente, en la ermita de S. Antonio, la zona del *fórum*/alcazaba del Castillo de Mértola y en la ermita y necrópolis de S. Sebastián. Estos trabajos se relatan en el libro *Memórias das Antiguidades de Mértola* de 1880. A inicios del siglo XX también J. Leite de Vasconcelos desarrolla en el *Rossio do Carmo* trabajos arqueológicos que, posteriormente, en el inicio republicano (a partir de 1910), serán tapados por el patio de la escuela primaria, edificada en esa época, y por el pavimento de la plaza. Se siguieron los estudios de mediados del siglo XX, en que el grupo relacionado con el *Arquivo de Beja*, contó con figuras como Abel Viana, Luís Fernando y Delgado Alves, entre otros. Fernando de Almeida publicó un estudio, en la década de 60, de un conjunto de esculturas provenientes de Mértola y, en la década siguiente, una interpretación de la Torre del Río.

Desde entonces y hasta los trabajos del CAM, liderados por Cláudio Torres, este período histórico no mereció la atención de los investigadores nacionales. A pesar de que, en su mayoría, los trabajos de este equipo estuvieron centrados en la investigación de los vestigios de época islámica, destacándose el período almorávide y almohade, ha sido posible, a lo largo de los años, recoger datos y poner al descubierto vestigios que permiten una interpretación relativamente amplia de la Antigüedad Tardía en la historia local, desde una perspectiva en que la arqueología no se confina en sí misma, sino que da lugar a espacios de memoria debidamente salvaguardados y colocados a disposición de todos aquellos que visitan Mértola para conocer su patrimonio.

Desde que me integré en el equipo del Campo Arqueológico de Mértola en 1990, he colaborado en el ideal del proyecto *Mértola Vila Museu*, participando y siendo corresponsable de las excavaciones arqueológicas realizadas en la basílica paleocristiana del *Rossio do Carmo*, en el *fórum*/alcazaba, en la Necrópolis y Ermita de S. Sebastián, en el depósito de ánforas de la *Rua Serrão Martins*, en la zona dos pozos (zona 33), en el Cine-Teatro Marques Duque, en *Mosteiro*, en el Mausoleo y recientemente en el Baptisterio II, entre otras. No puedo dejar de mencionar la motivación personal que estas excavaciones arqueológicas provocaron y que han llevado a esta tesis sobre la Antigüedad Tardía de Mértola.

Metodología(s)

La complejidad del tema lleva a que la metodología utilizada haya sido también ella múltiple y compleja.

A lo largo de este trabajo trataré de exponer de forma coherente toda la información arqueológica disponible para, después, poder realizar una aproximación científica y crítica de la historia de una área geográfica que cuenta con escasísima documentación escrita entre los siglos IV y VIII. Será a través de la lectura de la realidad arqueológica como se constituirán las bases del conocimiento de esta etapa histórica. No obstante, esta visión, que trata de ser global, está condicionada por los vestigios existentes, por lo que será parcial y quedará en abierto para futuras revisiones a medida que nuevos datos arqueológicos o documentales vayan apareciendo.

Este estudio trata de dar a conocer un patrimonio arqueológico y artístico inventariándolo y ordenándolo, y señalar una serie de conclusiones que sirven como punto de partida, como en cualquier proceso científico, de estímulo para el desarrollo de futuros trabajos y de nuevas perspectivas. Los datos de que dispongo en este momento no permiten, en muchos casos, más que especulaciones lógicas o posibles, que deben permanecer en el ámbito de las hipótesis.

Una aportación importante para el conocimiento de la época que estudiamos fue el análisis del conjunto epigráfico, que ofrece indicadores cronológicos que permiten avanzar la catalogación de algunos elementos arquitectónicos y litúrgicos provenientes, muchas veces, de ambientes cuyo contexto preciso se desconoce.

Al analizar los vestigios de las construcciones me encontré, inevitablemente, con el análisis de una realidad compleja y que sufrió múltiples remodelaciones y ocupaciones, dado que el espacio fue, ininterrumpidamente utilizado, en algunos casos hasta el día de hoy. Este análisis no debe limitarse al estudio de una planta con un alzado reducido y a una descripción de las técnicas constructivas o de los materiales. Los edificios no pueden ser desconectados de su función, de su decoración, de sus remodelaciones y de su abandono y, siempre que es posible, debe unir esfuerzos con otras disciplinas científicas para comprender mejor la sociedad de la época. En el fondo, la pregunta es sencilla: ¿cómo vivían la las gentes de Mértola durante la Antigüedad Tardía? ¿Cómo se relacionaba la ciudad con su territorio? Las respuestas a estas preguntas son algunos de los objetivos nucleares de este trabajo.

El punto de partida para el abordaje de la arquitectura de la Antigüedad Tardía en Mértola fue el análisis detallado y diacrónico de los materiales de construcción y de las técnicas constructivas que fueron utilizadas en los edificios públicos y privados. En el caso de los elementos arquitectónicos sueltos, efectué una catalogación exhaustiva de las piezas expuestas y las existentes en el depósito del Museo de Mértola. La catalogación fue realizada en fichas que procuré que fuesen exhaustivas pero de lectura sencilla. Di particular atención a los aspectos técnicos, especialmente a sus dimensiones y tipo de piedra utilizada. Los datos relativos al lugar de procedencia fueron igualmente registrados, una vez que son importantes para intentar asociar los elementos a determinados edificios, anotando igualmente el lugar de depósito de las piezas. Siempre que fue posible, traté de establecer su cronología. Finalmente, realicé la descripción de las piezas, siguiendo el lenguaje formal establecido en catálogos prestigiosos y también, cuando fue posible, intenté identificar los talleres, tomando como base los detalles técnicos que pudieran estar asociados a la fabricación de las diferentes piezas.

Las interpretaciones a las que he llegado comienzan por la realidad arqueológica y de la cultura material que le está asociada, tratando de comprender los vestigios constructivos y la funcionalidad de las edificaciones, ensayando modeló de ocupación y evolución de la malla urbana de la ciudad fortificada.

Un segundo espacio de análisis se centra en el suburbio, en el que se desarrollaron las importantes necrópolis de la ciudad, y en las proximidades de las murallas, ya que se situaban allí los almacenes y las áreas artesanales.

Procuré ampliar mi investigación al territorio de Mértola, donde, además de los trabajos de prospección realizados en el municipio actual, fue implantada en la cartografía la red viaria e identificado un importante conjunto de yacimientos. En la principal conexión viaria entre *Myrtilis* y *Pax Iulia*, tuve la posibilidad de coordinar la excavación y recuperación de *Mosteiro*, un yacimiento situado en la localidad con el mismo nombre.

Es necesario referir, una vez más, que una parte significativa de los yacimientos arqueológicos que presentamos aquí son inéditos, así como la mayor parte de los materiales arqueológicos. Ellos son fruto del trabajo de un equipo –como en toda investigación arqueológica de campo o de laboratorio. Personalmente, tuve un papel destacado en la codirección y en el desarrollo de estos trabajos, con esfuerzo y persistencia.

En la metodología arqueológica de base, tuvieron lugar tres situaciones distintas en lo que al tipo de excavación y fase alcanzada se refiere:

- La zona al norte del Castillo de Mértola, un espacio protegido legalmente, donde se han desarrollado trabajos arqueológicos continuados desde 1978, con excavaciones en área, que están muy lejos de estar concluidas;

- Otra situación diferente es la de los yacimientos excavados y que posteriormente fueron musealizados, tales como la basílica del *Rossio do Carmo* (1993), la Ermita y Necrópolis de la *Achada de S. Sebastião* (1999), la Casa Romana (inaugurado en 1988 y remodelado en 2012), *Mosteiro* (2011) y el Núcleo del Arrabal Ribereño (2013).
- Por último, los yacimientos en los que se realizaron excavaciones de emergencia en los que no hubo posibilidad de preservar los vestigios arqueológicos, por lo que se procedió a su “salv guarda por el registro”. En este caso, tuvieron que ser tapados para dar lugar a nuevas construcciones, como en el caso de las intervenciones de la *Casa do Lantermim* (1994 y 2002 a 2004), los depósitos de ánforas de la calle *Serrão Martins* (1999), los tanques de la calle *25 de Abril* (2002), la necrópolis de incineración de la calle *Alves Redol* (2008), la basílica y necrópolis asociada del Cine-Teatro Marques Duque (2001 a 2005 y 2008) o el Mausoleo de la calle *Afonso Costa* (2008) y el Mercado Municipal (2010).

La diversidad del ajuar arqueológico (numismas, objetos de adorno personal, vidrios, cerámicas, epígrafes, elementos litúrgicos y de arquitectura decorativa) llevó a metodologías de análisis específicas, consultando para ello la bibliografía más reciente que se han producido en estas áreas de conocimiento arqueológico.

No realicé un análisis exhaustivo de los materiales, ya que sería un trabajo inacabable. Opté por hacer una selección de los que se encuadraban en la temática en estudio y que ayudasen a contextualizar los yacimientos de donde procedían. Posteriormente, traté de establecer una cartografía de los hallazgos con el propósito de obtener una comprensión más amplia de la topografía histórica de Mértola en la Antigüedad Tardía.

Otra herramienta de consulta fundamental fue la bibliografía científica producida en estas instituciones del ámbito académico, algunas de las cuales, afortunadamente, han sido objeto de publicaciones posteriores.

Este estudio se encuentra dividido en nueve partes:

- La contextualización geográfica pretende caracterizar sumariamente el territorio objeto de estudio;
- Síntesis de los antecedentes históricos y arqueológicos a partir de finales de la Edad del Hierro y durante el dominio romano;
- Síntesis y punto de situación sobre el período en estudio a nivel peninsular;
- La urbe desde el punto de vista del análisis de los edificios, de la topografía histórica de la ciudad y de la cultura material que le estaba asociada;
- Análisis del conjunto musivo de Mértola, abordado en un contexto peninsular pero, también, en una perspectiva mediterránea del arte musivo.
- El *suburbium*, área alrededor del espacio amurallado donde se localizaban los almacenes y las actividades productivas, así como los principales edificios religioso a los cuales están asociadas importantes necrópolis;
- Análisis de los materiales provenientes de Mértola que fueron llevados para el Museo Nacional de Arqueología en los últimos dos siglos y, finalmente un conjunto de materiales provenientes del casco antiguo de esta localidad, descontextualizados, ajenos a cualquier intervención arqueológica;
- Análisis del *territorium*, dividida en dos partes:
 - o Análisis de los edificios de culto cristiano de los que tenemos materiales. Dentro de este punto, destacan especialmente el caso de *Mosteiro* en el que desarrollamos varias campañas de excavación;
 - o Conjunto de yacimientos con ocupación del período romano y de la Antigüedad Tardía. A pesar de las limitaciones de la prospección arqueológica y de la poca información que las cerámicas de superficie nos dan, fue posible localizar en el mapa del *territorium* 114 arqueositos excluyendo los hallazgos efectuados en la *urbs* de Mértola y en su *suburbium*;
- Conclusiones.

La investigación realizada me llevó a buscar apoyo en la informática para realizar algunas propuestas de reconstitución volumétrica que ayudan a interpretar y

visualizar una realidad ya desaparecida de la que restaron escasos vestigios y que es importante dar a conocer a diversos públicos.

Conclusiones

En un trabajo de esta naturaleza es complejo, sin duda, abordar la cuestión de las conclusiones. Primero porque una considerable parte de las mismas se presenta a lo largo de los sucesivos capítulos, al hilo del propio proceso de análisis de los vestigios arqueológicos, buscando una interpretación de los mismos. En segundo lugar, porque el conocimiento que tenemos de esta época es todavía parcial y fragmentario y, por eso, las conclusiones aparecen muchas veces como dudas e hipótesis interpretativas más que como certezas comprobadas. Recordemos que esta época histórica es en sí misma, conturbada, con convulsiones políticas constantes, una economía en reorganización, una dinámica cultural agitada, en la que ni siquiera a la emergente religión cristiana correspondía una matriz de pensamiento uniforme y generalizado.

No obstante, no hay la menor duda de que el conocimiento científico sobre la Antigüedad Tardía fue ampliado, y la riqueza patrimonial de Mértola fue claramente alargada con la investigación arqueológica que está en la base de esta tesis.

Una de las primeras conclusiones que se pueden presentar se relaciona con el papel menor de la agricultura en la formación y acumulación de la riqueza en el territorio mirtilense.

Después de las convulsiones sociales del siglo III d.C., que agitaron todo el Imperio Romano imprimiendo, igualmente, una dinámica nueva de ocupación y exploración de la tierra en el Sur de la *Lusitania*, se multiplicaron las grandes y lujosas *villae*, con especial incidencia en las tierras profundas del Bajo Alentejo, en detrimento de los centros urbanos. Pero, tal y como sucedió en épocas anteriores, también en esta etapa la ciudad no promovió el poblamiento del territorio o, en otras palabras, la frágil calidad de los suelos no permitió la existencia de explotaciones agrícolas semejantes a las existentes en las tierras de los barros de Beja.

El puerto de Mértola no pierde su importancia económica, manteniendo una gran actividad de relaciones comerciales con el Sur. Va a ser a lo largo del Guadiana, en los terrenos de aluvión que bordean el curso del río, propicios a la plantación de árboles de fruto o viña, donde van a surgir, en este momento, algunas importantes *villae* agrícolas, con sus embalses y sus embarcaderos. Es el caso de la *Bombeira* o del *Barranco da Vinha* junto a Mértola, y del *Montinho das Laranjeiras* y del *Álamo* en las inmediaciones de Alcoutim (Torres, 1998:7-8). No obstante, las poco extensas zonas de tierra arable son en número reducido y de dimensiones limitadas. De este modo, la actividad principal de Mértola giraba, sin duda alguna, en torno a su puerto, como punto de salida y recepción de productos y servicios que contribuían a la formación de la riqueza local. Ese papel venía ya desde la época romana y va a prolongarse hasta la Reconquista Cristiana.

En clave de Historia del período romano, la gran contribución de Mértola se manifiesta en los materiales encontrados en su subsuelo, que despertaron la curiosidad de importantes figuras de la arqueología nacional que pasaron por aquí en los siglos XIX y principios del XX. Sin duda, la estatuaria encontrada en Mértola constituye una de las más representativas colecciones del territorio nacional, atestiguando el grado de romanización que esta localidad poseyó.

También se atestiguó su plena funcionalidad como ciudad romana, con capacidad para acuñar moneda y con una administración según los modelos vigentes en el Imperio.

La variedad y riqueza de los vestigios de edificios de esa época descubiertos aquí, se debe al hecho de la actividad portuaria no haber perdido su fulgor tras la desagregación del Imperio Romano de Occidente. A esta ciudad portuaria no sólo llegaban los más variados productos como, también, gentes que pertenecían a diferentes comunidades, fuesen ellas originarias del Mediterráneo Oriental o del Norte de África. Estas poblaciones crearon aquí sus emporios comerciales e mandaron construir los edificios ricamente decorados donde fueron bautizados y sepultados. La diversidad de los monumentos y de las ruinas, otorgan a los yacimientos investigados

un gran significado para la comprensión del proceso de cristianización, no sólo de Mértola, como también de todo el Sur del país.

La continuidad ocupacional que Mértola tuvo a lo largo de su historia llevó a que gran parte de los espacios y de los monumentos romanos fuesen reutilizados posteriormente.

Por lo que concierne al conocimiento del período romano, las novedades más recientes se relacionan con el surgimiento de una necrópolis en la calle *Alves Redol*, que además de estructuras funerarias de incineración y enterramientos de inhumación, revelaron un significativo ajuar votivo constituido por vidrios y objetos cerámicos con una cronología en torno al siglo II d.C. Del mismo período, también fueron importantes las excavaciones llevadas a cabo e el interior del espacio amurallado, en la *Casa do Lanternin*, donde fue posible recuperar importantes elementos escultóricos y varios contextos de ocupación, así como entender mejor la topografía histórica relativa al mismo.

La ciudad de Mértola, a inicios del siglo IV, todavía sigue produciendo monumentos epigráficos en honra de emperadores, en este caso Galerio (ver nº de catálogo 168). La aparición de este monumento en la excavación de la Biblioteca Municipal en 2006, refuerza la idea de la localización del *fórum* en la plataforma superior de la zona norte del castillo y la posibilidad de que estuviese en funcionamiento a inicios del siglo IV.

Posiblemente en la segunda parte del mismo siglo, se refuerzan las estructuras defensivas de la ciudad, especialmente la puerta norte de acceso al *fórum* donde fue adaptado el sistema de catarata. También deben haber sido realizadas obras en el criptoportico.

Igualmente, se habrán realizado obras de refuerzo del castillo en las que se emplearon varios elementos arquitectónicos y epigráficos situados cronológicamente a finales del siglo III o inicios del siglo IV. Estos elementos fueron reutilizados en obras posteriores, con una fecha *terminun post quem* situada en la centuria siguiente. Es en esta centuria

en la que se fecha la única referencia documental relativa a Mértola, y que fue dejada por el obispo flaviense Idacio, al referir el hecho de, en el año 440, haberse refugiado aquí el Conde *Censorius*, que acabó por rendirse a Requila. Este testimonio demuestra la importancia geoestratégica que la ciudad ocupaba, seguramente una de las principales vías de entrada en el Sur peninsular, y permite inferir que la ciudad fortificada de Mértola desempeñaría también una importante función militar.

Los diversos edificios cristianos de Mértola nos llevan a pensar en la existencia de una población numerosa, pues durante los siglos V-VIII, los casos apuntados coexistían en la topografía histórica, y su extensión espacial señala una relativa dimensión de la comunidad de creyentes que los usaría.

No obstante, el cristianismo primitivo no es un exclusivo de los centros urbanos. Tal y como fue referido, también las pequeñas y mediar *villae* se adaptaron al nuevo orden instituido, remodelando algunos de sus edificios para albergar lugares de culto cristiano. Este es otro de los datos importantes a retener de la investigación realizada.

En la Iglesia del *Rossio do Carmo*, como constató Manuela Alves Dias, fue sepultado individuo referenciado como “primero cantor” de la iglesia de Mértola. Este caso, el primero conocido en la Península, permite suponer la existencia de un cuerpo jerarquizado de cantores (Dias, 1993: 108), lo que sería consecuencia de la dimensión e importancia que esta comunidad de fieles tendría en esta localidad. Está documentada epigráficamente desde el 489 con el presbítero Satyrio, hasta el 729 con el clérigo Adulteus.

Se une a este dato cultural e institucional, el programa formal y la gran calidad artística del conjunto musivo del baptisterio y estructuras anexas, a partir de las cuales se puede reflexionar sobre el poder económico y las relaciones comerciales y culturales de las clases dominantes de entonces con las civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo, en donde el clasicismo, orientalismo y cristianismo se encuentran en un

constante proceso de intercambios y segmentaciones multiculturales. No podemos dejar de señalar la capacidad de relacionarse con otras comunidades religiosas, desde los primeros siglos de nuestra Era, en Mértola.

La investigación permite concluir que los mosaicos del conjunto bautismal de *Myrtilis* habrían obedecido a un mismo programa de obras, ya que el modo y disposición de los motivos y la colocación del teselado se asemeja en todos ellos, tal y como se semejan el tamaño de las teselas, los colores utilizados y el número utilizado en la composición de las figuras y la escala de los conjuntos. El tratamiento de las figuras también es similar, así como los motivos geométricos utilizados. Los motivos vegetales se repiten en los tres grandes grupos, especialmente en el mosaico de Belerofonte, en el mosaico de la basílica y en la escena de caza. Estos factores nos llevan a pensar que un mismo grupo de mosaistas ejecutó todo el conjunto. La inexistencia, no obstante, de paralelos exactos bien fechados, inviabiliza, de momento una datación segura; a pesar de todo, son perceptibles diversas influencias estilísticas de los conjuntos musivos del Norte del África e incluso del Mediterráneo oriental bizantino, hecho con el que se relacionaría la importancia del puerto mirtilense y de los comerciantes de la ciudad en las rutas comerciales de época tardorromana. Los datos disponibles señalan una cronología entre finales del siglo V y la centuria siguiente, coincidentes con el apogeo de la influencia bizantina en el Sur de la Península Ibérica y en la Islas Baleares (Gouber, 1944; 1945; 1946; y más recientemente Vizcaíno Sánchez, 2009).

Las temáticas de estos vestigios se encuadran en la gramática decorativa de los mosaicos cristianos ravenaicos y bizantino, como es el caso de la tortuga, de las escenas de caza y del mito de Belerofonte, como fue demostrado en los varios análisis y comparaciones que realizamos en el transcurso de la tesis. Seguramente, estos mosaicos estaban integrados en un templo, del cual los elementos más significativos eran los baptisterios (I y II), piezas fundamentales en la afirmación ideológica del nuevo culto y lugar de referencia para los creyentes. Es aún más relevante por implantarse sobre las estructuras forenses, que eran el símbolo del poder en el período romano, e indicando, así, simbólicamente, un claro cambio en los sujetos de la autoridad local. Podemos buscar paralelos musivos en los sitios más alejados del

Mediterráneo, pero no podemos olvidar los ejemplares de las Islas Baleares, cuya diferencia en relación al caso de los paneles de Mértola se relaciona con la calidad técnica de ejecución. A pesar de que la temática de los casos comparados se inscribe en la misma gramática decorativa, debe realizarse la calidad en su ejecución de los mosaicos mertolenses. No obstante, como demostramos anteriormente, existen ciertos detalles técnicos y elementos decorativos que sugieren que fue obra de un mismo equipo de mosaicistas venidos probablemente del Mediterráneo oriental.

Contrastando con la riqueza musiva de la urbe, tenemos los llamados elementos decorativos de arquitectura labrados en mármoles de proveniencia diversa. Los motivos decorativos y la técnica escultórica de las piezas de Mértola y de su territorio son trabajados en bajorrelieve a bisel. Los motivos decorativos, que nos aparecen tanto en ambiente urbano como en el ámbito rural, son constituidos por círculos secantes, volutas de hojas de hera (motivo que también nos aparece en los mosaicos), *cantarus*, flores cuadrifolias, flores de lis con cinco hojas, rombos con botón central, cruces patadas encuadradas en círculos, hojas de vid estilizadas, cruces griegas rebajadas, columnas torsas.

Más raras en el panorama escultórico peninsular, son las cancelas decoradas con círculos secantes con los intersticios calados que aparecieron en las basílicas del *Rossio do Carmo* y en el Cine-teatro e, *in situ*, en el baptisterio II.

La variedad de motivos es relativamente pequeña, destacando la originalidad de la reducida semejanza de las piezas de Mértola con el resto de la producción regional encontrada en Sines y Beja, aunque existan algunas piezas semejantes, como es el caso de la mayor parte de los capiteles. Los paralelos con las piezas de Mértola se circunscriben a Badajoz y Mérida y algunas veces Córdoba y sus territorios.

La reutilización de los materiales pétreos constructivos y decorativos fue una constante en la Antigüedad Tardía, por lo que es extremadamente difícil establecer cronologías precisas para las piezas escultóricas. No obstante, parece haber sucedido lo

mismo que documenta M. Cruz Villalón (1985) en Mérida, donde, en una primera fase se aprovechan los mármoles de buena calidad, adaptando piezas ya existentes a las nuevas necesidades decorativas y, en una segunda fase, se recurre al mármol y a piezas producidas en canteras alrededor de Beja.

El Baptisterio I no estaría aislado, sino integrado en un edificio religioso o incluso en un posible palacio episcopal, como defiende Cláudio Torres. Del conjunto de estructuras descubiertas podemos deducir la existencia de un edificio de planta rectangular, que hasta ahora únicamente está delimitados por los lados oriental y occidental.

El repertorio arqueológico que estaba situado sobre los mosaicos no reveló ningún dato nuevo para su datación, ya que se trataba de materiales del período islámico; es más, la conservación de gran parte de los mosaicos se debe al hecho haber quedado por debajo de muros de casa islámicas, ya que los pavimentos de las mismas eran constituidos por la propia argamasa de asentamiento de mosaicos perdidos.

La evolución del baptisterio I que propongo, contempla la hipótesis de que el edificio haya pertenecido a un complejo termal y que se situaría en este espacio, un *frigidarium*, aunque, como referimos anteriormente, no poseamos cualquier indicio de las restantes instalaciones como el *caldarium* o el *tepidarium*. No obstante, parece claro que el edificio sufrió alteraciones: en el tanque central se construye una pila octogonal que, posteriormente, fue reducida y fueron construidas escaleras laterales lo que, seguramente, se relaciona con los cambios en el ritual del bautismo. Posiblemente, de esta remodelación forma parte el refuerzo de las estructuras de la zona del ábside para ser construida una bóveda de la que, únicamente, restaron vestigios disformes de *opus caementicium*.

El baptisterio II, a pesar de la excavación del edificio no haber sido concluida todavía, fue también implantado sobre un edificio existente con anterioridad al que fue añadida la zona del altar y un pavimento con lajas de caliza y mármol reutilizado de lápidas con inscripciones anteriores. La fecha de su construcción apunta a un *terminus post quem*

situado a partir de 356/358, fecha de la moneda encontrada en el fondo de la pila bautismal. En la decoración al fresco que encontramos, a pesar de conocer integralmente el programa decorativo, las figuras identificadas poseen paralelos en las pinturas de las catacumbas de Roma o en los frescos del Baptisterio de Barcelona fechados en el siglo VI. No obstante, la decoración de las cancelas remite para finales del siglo VI y para la centuria siguiente.

Las dimensiones de la piscina sólo tienen paralelo en el baptisterio de Marsella y superan claramente los ejemplos de Liubliana o Barcelona, para referir los se asemejan más al caso de Mértola, resaltando que el baptisterio de Barcelona también estaba decorado con frescos.

Defiendo que todo este conjunto, de nítida influencia bizantina y ravenaica, funcionó entre el siglo V y el VIII.

Más claro parece estar el abandono del baptisterio ya que la secuencia estratigráfica demostró una fase de abandono de ruptura estructural del edificio que tuvo un derrumbe con la mayor parte de los fragmentos de fresco con la cara hacia abajo, caídos sobre las cancelas y, posteriormente, con los elementos constructivos de la cubierta, posiblemente en bóveda, y las paredes. Más tarde, la parte oeste de esta piscina fue objeto de reutilización en época islámica.

Este conjunto arquitectónico existente en la zona de la acrópolis sólo se compara con los grupos episcopales de la península de *Barcino*, *Tarraco*, *Egitania*, *Corduba*, *Egara*, *Valentia*. No obstante, en Mértola no se han registrado enterramientos en el espacio amurallado, permaneciendo el mundo de los muertos separado del de los vivos hasta a conquista de la ciudad por la Orden de Santiago. Desde el periodo romano los espacios funerarios se situaban fuera de puertas.

En el cementerio de la *Achada* de S. Sebastián, se realizaron, sin duda, enterramientos cristianos (como prueba el colgante en forma de crismón), pero el hecho del cementerio localizarse junto a la antigua vía romana y no existir ninguna edificación de tipo basilical, puede indicar que se trata, posiblemente, de una continuidad de uso de un cementerio pagano, en el que se inhumaban también cristianos.

En la prologada utilización de la *Achada* de S. Sebastián como campo mortuario, como fue referido, se observó en un primer momento (Veiga: 1983: 83) el ritual de la incineración, en un segundo momento la concomitancia con el de la inhumación, y en un tercero únicamente esta última. Las prácticas de enterramiento de las poblaciones romanizadas paganas presentaban un continuidad bajo la nueva religión emergente, el Cristianismo. Profundo conocedor de estas cuestiones, Philippe Ariès afirma que tal “como muchas cuestiones de mentalidad que se sitúan en la larga duración, la actitud ante la muerte puede aparecer casi inmóvil a través de periodos de tiempo muy largos” (Ariès, 1988: 19). Esta es la situación que se verifica, no sólo en esta zona funeraria, como también en las otras, donde la persistencia del valor simbólico de los lugares es determinante para la continuidad de su uso a lo largo de muchas generaciones.

El periodo central de utilización de este espacio se sitúa entre los siglos III y V d.C., coincidiendo en la parte final con los primeros enterramientos de la basílica paleocristiana del *Rossio do Carmo* que, a partir del siglo V, sustituye progresivamente a la necrópolis de la *Achada* de S. Sebastián. Aunque posiblemente continuó recibiendo, puntualmente, enterramientos en el transcurso del siglo V, la *Achada* de S. Sebastián dejó de funcionar como la gran necrópolis urbana de Mértola. Siguiendo una nueva lógica de ocupación y definición del territorio urbano, que se traducirá en la pérdida de funcionalidad de la gran muralla que rodeaba la urbe por las cumbres de los alrededores, y apretándose en el casco urbano dentro de nuevos amurallamientos, se elige un nuevo espacio para las funciones funerarias. En una ladera acantilada, cortada por la carretera principal que, desde *Myrtilis*, proseguía hacia *Pax Iulia*, se organiza el nuevo campo mortuario de la ciudad, una vez más aprovechando los afloramientos de esquisto y sus protuberancias. Durante los siglos V y VIII, en una plataforma adyacente,

ubicada al sur, donde serán construidos los edificios funerarios de la Antigüedad Tardía.

A partir del siglo IV d.C., desmembrado ya el Imperio y dificultadas las conexiones terrestres y marítimas anteriores, sólo algunas ciudades-estado mantienen cierta vida urbana. Es el caso de Mértola, donde el descubrimiento de dos importantes basílicas funerarias, que contienen, incluso, lápidas en griego, y dos baptisterios, importantes por la dimensión de sus estructuras y por su conjunto musivo, no sólo confirman la existencia en la ciudad de una próspera comunidad de comerciantes del Mediterráneo oriental, activa durante los siglos V,VI y VII, como nos sugiere que la navegación por el Guadiana y el comercio marítimo nunca fueron interrumpidos (Torres, 1998: 7-8) y mantuvieron el fulgor económico de la localidad.

Por estos motivos, tampoco podemos excluir que la religión cristiana haya penetrado en la ciudad portuaria y mercantil de *Myrtilis* incluso antes de pasar a ser tolerada con el Edicto de Milán de 313, o tal vez entre esta fecha y el momento en que asumió el estatuto de religión oficial del Estado Romano, en el período del Bajo Imperio, en el año de 380.

Los primeros vestigios del cristianismo en Mértola, fechables a finales del siglo IV, fueron detectados en la necrópolis de la *Achada* de S. Sebastián. En las centurias siguientes, se desarrolla en Mértola un importante conjunto de edificaciones religiosas. Se destacan en este marco las basílicas funerarias del *Rossio do Carmo* y del Cine-teatro Marques Duque. En el primer caso, aunque haya enterramientos desde la segunda mitad del siglo V, fue durante la centuria siguiente cuando se verificó el mayor número de enterramientos. Algunos individuos sepultados aquí tuvieron epitafios escritos en griego y trajeron, seguramente, los modelos existentes en sus lugares de origen, haciendo la *sacrossanta aeclesia mertiliana* una comunidad próspera que, a finales del siglo V y en el siglo VI, fue capaz de ejecutar programas de obras tan lujosos.

Para el conocimiento de la topografía funeraria de Mértola en la Antigüedad Tardía fueron extremadamente importantes las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Eje Comercial de Mértola entre 2008 y 2009, ya que permitieron una mejor comprensión del edificio basilical y la necrópolis que le estaba asociada, existente bajo el edificio el Cine-teatro y que se prolongaba por las calles Dr. Afonso Costa y Serrão Martins. La construcción y la tipología de las sepulturas era, en todo, idéntica a las encontradas en la Basílica del *Rossio do Carmo* o del Mausoleo. Del sitio se conoce un conjunto de lápidas y fragmentos, dos de las cuales escritas en griego, fechadas entre 465 y 518. Señálese que los enterramientos en la basílica del *Rossio do Carmo* comienzan tres años antes.

En las inmediaciones, en dirección norte, fue descubierto, también, un importante mausoleo, del cual llegó hasta nosotros únicamente una parte de la cripta. El valioso hallazgo proporcionó un conjunto epigráfico considerable que atestigua su funcionalidad entre el 522(?) y el 566, lo que demuestra, de forma incuestionable, que los tres edificios (basílica del *Rossio do Carmo*, basílica del Cine-teatro y mausoleo) eran contemporáneos, estando en funcionamiento durante el siglo VI.

A pesar de que han aparecido fragmentos de inscripciones en la zona del baptisterio I y en el exterior de la muralla urbana de Mértola, junto a la cortina norte, no hay pruebas arqueológicas de la existencia de enterramientos *ad sanctum* en los espacios bautismales. Lo mismo ocurre con las basílicas y el mausoleo de Mértola que, por tener únicamente informaciones parciales sobre la organización de los lugares de enterramiento, no es posible afirmar o negar tal práctica en los casos estudiados en la *urbs*.

Estos tres lugares de cariz religioso y funerario aportaron el mismo tipo de soluciones constructivas en los edificios y en los enterramientos y con una epigrafía semejante. No obstante, no deja de ser relevante el gran volumen de inversión en los túmulos, en los epitafios fúnebres y, en especial, en la construcción del mausoleo.

En este estudio se ha incluido un conjunto de edificaciones de características marcadamente defensivas (criptopórtico, torre del río y torre semicircular), capaces de proteger eficazmente la ciudad y algunos de sus lugares privilegiados, ya sea desde el punto de vista social –como el complejo bautismal– ya sea desde el punto de vista económico –como el puerto. Por lo que concierne a las estructuras defensivas, debemos referir la construcción de la torre del río y de la torre semicircular que ocupan un área aproximada de 500m², a lo que se debe añadir una muralla que rodeaba la ciudad con un perímetro de cerca de 1.291 m. y otras estructuras vitales para el buen funcionamiento de la ciudad, como el conjunto de pozos que, en principio, abastecerían, a través de sus elaboradas conductas, a la ciudad intramuros con agua del río.

¿Quiénes fueron los promotores de todas estas obras de carácter religioso que incluían un complejo religioso con dos baptisterios y dos iglesias, que ocupaban un volumen de construcciones que ronda los 2000m², a los que se añade en el *suburbium* las basílicas del *Rossio do Carmo* y del Cine-Teatro y el mausoleo con un área constructiva de cerca de 1020 m²? Estas obras contrastan con el conocimiento disponible sobre la arquitectura doméstica, dado que ésta se resume a una casa situada en el sótano del edificio de los *Paços do Concelho* (sede municipal) con prolongamiento hacia la casa contigua y un pequeño almacén situado más abajo, en la zona ribereña.

La ciudad, a falta de un poder central distante, estaría organizada y con capacidad para generar rendimientos en provecho de una organización civil o religiosa capaz de invertir y edificar nuevas construcciones, sea de carácter defensivo, sea de carácter religioso.

Como sugiere J. Alarcão, el comercio y la explotación minera (a la que añadiríamos los mármoles de Beja) estarían posiblemente en las manos de una oligarquía local, capaz de generar beneficios que permitieron un significativo conjunto de obras. No obstante, hay noticias indirectas del papel de la Iglesia como entidad económica. En el libro *Vita*

Sanctorum Patrum Emeritensius está explícito el papel del obispo Masona, metropolitano de la provincia de la *Lusitania* entre cerca de 570 y 600/610, fecha de su muerte. Fue uno de los obispos más emprendedores, que construyó en Mérida un *Xenodochium* (580), abierto a judíos, peregrinos y habitantes de los alrededores. Su preocupación con la miseria de los desfavorecidos era tal, que dotó a la Basílica de Santa Eulalia de Mérida, siendo abad el diácono Redempto, con dos mil *solidi* de oro, de modo que, si alguien necesitase y estuviese en apuros, pudiese contraer un préstamo, contra recibo, sin demora o dependencias, y remediar así sus problemas¹. Tenemos el testimonio de una Iglesia que desempeñaba un papel económico importante, capaz de hacer una política de solidaridad social y, seguramente, capaz de generar riqueza, que permitía construir importantes edificaciones de carácter religioso.

Lo que habrá ocurrido en Mértola en la misma época, podrá haber sido semejante, ya que no deja de ser sorprendente el volumen de construcciones religiosas de la ciudad. ¿Cómo se costearon estas construcciones, que no sólo son importantes por el área construida como también por la calidad de los materiales y técnicas utilizadas? La riqueza minera y el comercio derivado de la actividad portuaria han sido señalados como las causas de la grandeza de Mértola, No obstante, pienso que debemos incluir aquí un aspecto nuevo que es la cuestión de la fiscalidad, o sea, tendría que haber en la ciudad alguien que controlase la actividad portuaria en provecho de la sacrosanta iglesia mirtiliana, y le facultase rendimientos suficientes para proceder a tan suntuosas construcciones religiosas. A mi entender, la cuestión de la fiscalidad es determinante para comprender la capacidad y la calidad constructiva que Mértola tuvo en la Antigüedad Tardía.

No habiendo un obispo, ¿cómo justificar la existencia de dos baptisterios? Cláudio Torres avanzó la hipótesis de existir en Mértola una comunidad monofisita y que los

¹ “9 – (...) Tanta illi cura erat pro omnium aerumnis miserorum ut ad basilicam sanctissimae Eulaliae, diacono vira venerabili, Redempto nomine, qui praeerat, duo millia solidos dederit e quibus mox ut aliquis urgente necessitate adveniret, facta cautione, quantos vellet absque aliqua mora vel difficultate acciperet suisque angustiis consuleret”(Camacho Macias, 1988: 59)

dos baptisterios sería cada uno perteneciente a una comunidad cristiana diferente. Aunque esta segunda realidad ocurra en ciudades como Rávena y Barcelona, tenemos que referir que los baptisterios de ambas ciudades están separados espacialmente en la malla urbana, al contrario de lo que ocurre en Mértola en que los dos baptisterios se sitúan en edificios muy cercanos uno del otro. La existencia de dos baptisterios, aparentemente contemporáneos, implica la existencia de un complejo religioso importante, posiblemente heterodoxo, de ahí sus eventuales obispos no haber participado en los respectivos concilios católicos.

Como fue demostrado anteriormente, el ritual del bautismo sufrió transformaciones a lo largo de los tiempos y, si los primeros siglos únicamente se menciona el bautismo de adultos, progresivamente los baptisterios van disminuyendo de tamaño, adaptándose al bautismo de jóvenes y, posteriormente, de niños.

¿Serían tantos los catecúmenos que se justificase la existencia de dos instalaciones bautismales? ¿Podría hablarse de una piscina bautismal para mujeres y otra para hombres? Son cuestiones que, ante la insuficiencia de datos arqueológicos, no me es posible responder cabalmente por el momento.

Conocemos relativamente bien los espacios funerarios, la gran basílica del *Rossio do Carmo*, la del cine-teatro y el mausoleo, templos que albergaban enterramientos en su interior y en el espacio que los rodeaba. Estos lugares proporcionaron un importante conjunto epigráfico, testimonio de una élite, en el que se incluyen epitafios en latín, en griego y también con simbología hebrea. La ciudad de *Myrtilis* fue una importante urbe que a partir de la segunda mitad del siglo V y durante los siglos VI-VII gozó de prosperidad, como lo traducen los vestigios arqueológicos descubiertos en las últimas décadas, y que continúan a sorprendernos con nuevos hallazgos.

La cristianización del territorio mertolense, más tardía que la de la ciudad, se evidencia en las excavaciones llevadas a cabo en el *Monte Mosteiro*, donde un pequeño templo, en las proximidades de la principal vía de acceso de *Myrtilis* a *Pax Iulia*, la capital regional, revelaron una realidad muy semejante a la ocurrida en Mértola. En esa pequeña localidad, los fragmentos arquitectónicos reminiscentes apuntan para una gramática decorativa semejante a la de Mértola, así como los restos de mosaico. El ajuar funerario encontrado en el interior de algunas sepulturas es muy semejante al procedente de la basílica del *Rossio do Carmo* y perfectamente encuadrable, tal y como el restante, en los siglos VI-VII.

En el territorio se erigieron otros templos de los cuales sólo nos llegaron restos de una arquitectura decorativa que se inscribe en las temáticas de los siglos VII y VIII. Seguramente, son estos templos diseminados por varios cuadrantes del territorio los que van a organizar las futuras parroquias. No obstante, queda una duda: ¿a quién pertenecían las iglesias repartidas por el territorio de Mértola? ¿Estarían también estos casos encuadrados en las llamadas “iglesias propias”²?

La existencia de altares con *loculus* para la colocación de relicarios o reliquias de santos en S. Bartolomé de *Via Gloria* y en la ermita de Nuestra Señora del Amparo – S. Brisos, sugiere que también las iglesias del *territorium* de Mértola se inscribían en una práctica generalizada en la cuenca del Mediterráneo de comercio de reliquias de santos con intenciones fundacionales y de refuerzo de la religiosidad campesina.

Otra de las dificultades sentidas en la conclusión de este trabajo fue la definición de una fecha para un *terminus* temporal, ya que la continuidad, más allá del 711, no se dio sólo en términos de población como también en la cultura material, la producción artística y en la religiosidad, corroborada por los datos de la epigrafía. Pretendo así concluir citando a Fernando Arce Sainz, cuando refiere que “está perdiendo sentido esa

² Expresión utilizada por J. Mattoso para designar a las iglesias fundadas durante la época de conversión de los pueblos todavía paganos de las áreas rurales, construidas por los señores en sus centros dominicales (Mattoso, 1992: 356).

conceptualización arqueológica excluyente que distingue entre una arqueología cristiana y una arqueología islámica cuando se tienen entre manos secuencias amplias que superan esa barrera más psicológica que histórica que representa una fecha de nuestro calendario histórico, el 711” (Arce, 2005: 90).

En el campo de la valorización y divulgación del conocimiento, me parece importante realzar el papel que he desempeñado en la alteración del proyecto de construcción de la Escuela Secundaria de Mértola, de forma a que fuesen salvaguardadas, como se mencionó, las ruinas del templo dedicado a S. Sebastián y parte del campo mortuario romano. Ello constituyó un doble desafío: como intervenir y preservar un área arqueológica en un recinto escolar, con todo lo que ello implicaba, y que uso y funciones le serían dadas cuando los trabajos arqueológicos alcanzasen su término.

Una vez vencido el primer impacto, dada la singularidad de la situación, las excavaciones arqueológicas rápidamente pasaron a formar parte integrante del día a día escolar. Las ruinas de la ermita y la necrópolis se transformaron en un polo de aprendizaje e instrumentos de promoción de una identidad propia, que superó las fronteras de la Escuela. Si a ésta se le concedió el estatuto de pertenecer a la élite de los mejores establecimientos escolares del mundo (OCDE - 1996), para ello contribuyeron, con su peso específico, los proyectos arqueológico y museológico, elevándola a la condición de “musée vivant, où les élèves puissent comprendre comment leur environnement et leur culture ont été façonnés par l’histoire”.

El desarrollo de proyectos de excavación arqueológica y su musealización se integran en una filosofía de devolución al público del yacimiento arqueológico en tanto que patrimonio. En esta perspectiva se incluyen la musealización del *Mosteiro* (2011), la remodelación museográfica de la Casa Romana (2012) y el núcleo del Arrabal Ribereño (2013). Estas intervenciones museológicas fueron acompañadas de la edición de los respectivos catálogos integrados en la dinámica del Museo de Mértola.

Por lo que respecta a la intervención en el arrabal ribereño (*Hospedaria Beira Rio/Hotel Museu*), es evidente que la arqueología nunca constituyó un freno a la modernización y que el sector privado puede tener, también, un papel importante en la salvaguarda y puesta en valor del patrimonio, constituyendo un importante factor de desarrollo sostenible y de promoción del territorio donde se inserta. Esta solución ejemplar y poco habitual en el panorama arqueológico y museológico portugués, fue fruto de un importante diálogo llevado a cabo entre el sector privado y las instituciones públicas nacionales y locales envueltas en este proceso. Sólo una perspectiva de apertura y de estrecha colaboración, y de trabajo con un equipo multidisciplinar, se pueden alcanzar los resultados que ahora pueden ser vistos en este lugar.

Debo concluir este trabajo, en la expectativa de que estos resultados y conclusiones puedan, en un futuro próximo, ser ampliados mediante la continuación de la investigación arqueológica sobre este período histórico – artístico.

Mértola, 27 octubre de 2013